

A C T I T U D E S

CUATRO POEMAS

Por SOL ACÍN

Los momentos dichosos

I

*Vive mi cuarto abierto
como campana abierta a los sonidos
que llegan del jardín iluminado.
Cuando no tengo lumbre me retiro
quieta, en silencio, al molde de las cosas
y entro a vivir en él, libre de sangre,
de todo mi destino trascendente.
Los sonidos circulan libremente
por la continuación de su morada
trayéndose y llevando su armonía.
Junto a mi mano, casi
prolongación del aire en mi ventana,
los murmullos del aire, y las hojas
vivas, recientes, verdes,
dejándose llevar con aleluya
plenamente vital,
llevándome al dolor ya conseguido
de sentirme vivir directamente.
Gozo y dolor de aliento soberano
que sube de la tierra
para entregarme en fiel correspondencia
mi transformada lumbre rediviva.*

II

Me acerco, llego y toco la baranda
 que vuela hacia el jardín.
 Se está muy quieto, hablando mansamente
 de las cosas profundas de la tierra.
 Tiene rincones vivos, separados
 por desiertos de luz sobre las losas
 o el suelo pedregoso y reluciente.
 Viven libres, fecundos,
 los murmullos y el aire entre las ramas,
 la deliciosa y tensa nervadura
 del organismo vegetal, los ecos
 del mundo circundante, recogidos
 por la sonoridad hecha materia.
 Carne y luz vegetal, madera viva,
 todo esto es mi jardín: la mansedumbre
 de sentirme bogar en su delicia.

Antes del alba

Se adelanta mi alma a los umbrales
 del mundo por nacer,
 detenido en los brazos de la muerte.
 Salgo despacio y entro
 por el jardín dormido,
 petrificado en formas repetidas.
 La savia silenciosa que te corre
 liberó su color, pronto, en la noche,
 cuando las cosas sueltan su armonía,
 la caliente llamista
 que iluminó tu paso por las horas
 se ha dejado su luz, quieta, en la noche.
 Los destinos concretos

de tus ardientes manos—hojas, frutos,
serenidad presente de los troncos—
detuvieron su andar libre de ritmo.
Me han dicho que está el alba
más allá del jardín.
La esperaré en silencio todavía.

Regaron el jardín

Baja al silencio, reposado en gotas
sobre las hojas tiernas del jardín.
Deja llevar tu mano por los huecos
del follaje prendido hacia la altura.
Purifica en las luces
combinadas y alegres de la tarde
la pesadumbre inquieta de tu ser.

Cantando en la ciudad se ha detenido
todo este enjambre de jardín abierto.
Vive muy desprendido
de la verdad oculta de la calle
y habla fiel para mí,
derramado en mi ser completamente.
Voy a dejarte y vengo todavía.
Me preparas la voz,
purificas el aire de mi ritmo
y asciendes a mis brazos
calor de cascabeles encendidos.

Hacia el estudio

Tu quehacer está allí, sobre la mesa.
Cuando te acerques volará el sentido
de las amadas cosas que te cercan:

*el calor de tu piel, bajo el contacto
suave y terso del aire, los rincones
derramando pureza en sus tres líneas,
la alfombra de la luz encapuchada
por serenos contrastes de armonía.*

*Pienso que el mundo claro de mi cuarto,
detenido en su marcha con el día,
se ha olvidado de ser algo en la tierra,
y abre un camino alegre y desprendido
por su cielo presente y circundante.*